

De la llegada del hombre a América hasta El Imperio Mexica

(35 000 a.C. a 1519).

1- La llegada del hombre a América.

Entre aquellos que se dedican al estudio de la prehistoria se apoya la idea de que los primeros pobladores de América no eran originarios de este continente. Al respecto son dos las preguntas que se han planteado. ¿De dónde procedieron los primeros moradores? ¿Cómo llegaron a América? Hay dos las teorías que buscan dar respuesta a estas interrogantes.



1.- El origen único. Según esta propuesta, el hombre americano procedía de Asia. En tiempos de la última glaciación llamada **Wurm-Wisconsin**, el nivel del mar descendió permitiendo pasos interoceánicos a través de los cuales atravesó el hombre desde Asia a América, en grupos de nómadas no mayores a 40 personas.

Esta condición permitió a los asiáticos atravesar el estrecho de Bering y establecerse en Alaska hace 35,000 años.

Los emigrantes continuaron su travesía hacia el sur del continente en busca de mejores tierras y climas más cálidos que favorecieran la caza y recolección.



2.- El origen múltiple. Quienes sustentan esta teoría reconocen que aunque el estrecho de Bering fue la ruta migratoria más importante, no fue la única. Afirman que también los habitantes de las regiones **asiáticas**, **australianas** y **malayopolinesas** y **polinesio-melanesias** contribuyeron a la población de América.

llegaron al continente gracias a sus canoas y sus conocimientos de las corrientes de las corrientes marítimas y eólicas. Algunas similitudes físicas y lingüísticas entre diversos grupos indígenas del norte, centro y sur del continente americano sustentan esta hipótesis.

Los primeros pobladores de México se establecieron hace 20,000 años en el norte del país, pero como dependían de la caza y de la recolección, comenzaron moverse hacia el sur y a concentrarse en el valle de México por su clima y la abundancia de recursos naturales. Esta situación les restaba autonomía pues una vez que ya no había que cazar o recolectar debían emprender el camino hacia otras regiones para poder subsistir. Tal forma de vida se vio radicalmente transformada a partir del siglo VII a.C. cuando los americanos descubrieron la agricultura. A partir de entonces, los clanes se sedentarizaron y con ello surgieron las primeras villas; se comenzó a desarrollar una división sexual del trabajo en la que las mujeres se dedicaban a la siembra y recolección y los hombres a la caza. En pocas palabras, la domesticación de la agricultura favoreció el inicio del desarrollo cultural de algunos pueblos americanos.

Naia. La Ninfa del agua.

En mayo de 2014 se dio la noticia del descubrimiento de restos de un esqueleto humano que data de 12 a 13 mil años atrás. Los especialistas consideran que se trata de los restos más antiguos que se han encontrado en América.

Se trata de una mujer de unos 15 años de edad, que probablemente cayó, en busca de agua, a un cenote que hoy es una cueva sumergida con un fondo de 50 metros de profundidad en Tulum. Para Pilar Luna, codirectora del Proyecto Espeleológico Tulum (PET), este descubrimiento coloca a México en una posición sobresaliente para comprender el eslabón entre los primeros pobladores de América y los grupos indígenas de hoy.

Aunque todo el territorio que actualmente ocupa México se encontraba habitado, sólo en la región conocida como Mesoamérica hubo un desarrollo cultural diverso. La extensión de esta región era amplia pues en el norte abarcaba los estados actuales de Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Sonora y Zacatecas, mientras que en el sur llegaba hasta los límites de lo que hoy en día se conoce como Nicaragua. A lo largo de 4000 años surgieron en toda Mesoamérica culturas que, a pesar de las distancias geográficas y cronológicas, compartieron rasgos espirituales (mismos dioses con diferentes nombres, la creencia en un

"más allá" y la necesidad de crear templos para adorar a las divinidades) y materiales (agricultura, el uso de calendarios lunares y solares, mercados especializados y la talla de piedra).

Para poder estudiar a las diversas culturas mesoamericanas, los especialistas se han encargado de agruparlas, por su antigüedad, en tres horizontes culturales o períodos:

- * El preclásico (2300 a.C. al 0).
- * El clásico (0 al 900 d.C.).
- * El postclásico (900 d.C. al 1519 d.C.).

En estos tres horizontes surgieron varias civilizaciones prehispánicas: olmecas, culturas del Occidente, culturas del Altiplano central, totonacas, huastecos, zapotecos, mixtecos, mayas (que a su vez se dividían en una serie de subgrupos), tarascos, toltecas, teotihuacanos, tlaxcaltecas, mexicas, xochimilcas, cholultecas, etcétera. Aunque cada uno de estos grupos fue importante en la región, sólo se hablará de aquellos cuyos aportes políticos, económicos, culturales y religiosos generaron una influencia poderosa y cambios notables.

2- La cultura olmeca.



Fue la primera que surgió en Mesoamérica, en la época preclásica. Muchos historiadores también la han denominado como "la cultura madre" porque ejerció influencia cultural en otras zonas como la del Altiplano central, Guatemala y El Salvador. Los grupos olmecas se asentaron en los estados de Tabasco y Veracruz, en un área cálida y con abundantes tierras fértiles bañadas por los ríos Grijalva y Papaloapan.

Por haber sido la cultura mesoamericana más antigua y estar localizada en una región muy húmeda, poco son los vestigios materiales que quedan de los olmecas y, en consecuencia, también es poco lo que se sabe de ellos. Se desconoce completamente su lenguaje; es más, la palabra olmeca es de origen náhuatl y significa "habitante del país del hule". Debido a la humedad, tampoco se han conservado restos humanos que permitan saber con seguridad cómo eran físicamente. Por representaciones artísticas del tipo de las cabezas gigantes, se cree que eran de baja estatura, complexión robusta, cara redonda con mejillas abundantes, ojos bizcos, nariz achatada y labios gruesos.

CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA

Se sabe que no existió una unidad política entre ellos pues el sistema de ciudades estado fue el que preponderó. Cada una de estas urbes se constituía como un centro político, religioso y económico autónomo de los demás, aunque se cree que mantenía un estrecho contacto entre sí. Los centros urbanos más importantes eran: La Venta, Tres Zapotes y San Lorenzo.

En cada ciudad estado existía una división social marcada. Los sacerdotes se habían constituido en el grupo dirigente por los conocimientos religiosos, técnicos, matemáticos, agrícolas y de escritura que poseían. También se cree que los militares formaban parte del grupo dirigente puesto que sus servicios en la protección de las ciudades y de la actividad comercial, tan importante en el mundo olmeca, eran de gran valía. Los otros grupos eran los artesanos y agricultores cuya finalidad era la de sostener al grupo dirigente y al resto de la sociedad.

La agricultura fue el pilar de su economía. Por medio de los sistemas de humedad y roza sembraban calabaza, chile, frijol y maíz en cantidades tan generosas que comenzaron a aprovechar los excedentes para iniciar sus actividades comerciales con culturas diferentes. El comercio olmeca evolucionó pues pasó del intercambio de alimentos por materias primas inexistentes en "la región del hule" (como piedra) hasta el punto que adquirirían la materia prima, la procesaban y comerciaban el producto final. Respecto a quienes se dedicaba a esta actividad hay dos hipótesis. La primera sostiene que los militares y los sacerdotes lo hacían y la segunda propone la existencia de un grupo especializado en el comercio.



Por medio de figuras zoomorfas, antropomorfas y mixtas, los olmecas representaban a sus divinidades. Sus dioses estaban asociados a las fuerzas de la naturaleza, siendo el jaguar el más importante por la fuerte carga simbólica que poseía. Se le relacionaba con la muerte, con el agua, con la fertilidad, con la agricultura, es decir, con la vida.



CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA

También es un misterio la desaparición de este grupo. Hacia el año 100 a.C se desvanecieron y nunca más se supo de ellos. Se cree que lo que sucedió es que se dispersaron por la selva y que terminaron integrándose en otros grupos, aunque se ignoran los motivos que los pudieron llevar a ello.

5



3.- La cultura teotihuacana.

Uno de los centros político, religioso y comercial que floreció en el horizonte cultural clásico fue Teotihuacán. Este centro urbano, cuyo nombre náhuatl significa "el lugar donde habitan los dioses", se encontraba al este del lago de Texcoco y fue fundado hacia el año 300 a.C. por pobladores que provenían del valle de México; sin embargo, fue en el siglo VII d.C. cuando la ciudad alcanzó su esplendor pues en, poco más de 20 kilómetros cuadrados, logró congregarse a 100,000 habitantes y su influencia se extendía por los estados actuales de Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Veracruz.

Teotihuacán fue la primera ciudad mesoamericana que contó con un gobierno teocrático-militar en el que los sacerdotes también ejercían funciones militares. Este grupo tomaba las decisiones y controlaba todo lo relacionado con el comercio, tal era su importancia que las habitaciones que ocupaban se encontraban en el centro de la ciudad, lo que corresponde actualmente a la zona arqueológica. El resto de la sociedad estaba conformada principalmente por artesanos (casi no existían los agricultores) cuyo número ascendía constantemente por las necesidades comerciales de la urbe; tal fue la exigencia de este tipo

CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA

de mano de obra que inmigrantes de otras zonas, básicamente de Oaxaca, se establecieron en Teotihuacán y crearon sus propios barrios.

6

La actividad económica primordial, por no decir que única, era el comercio. A través del trueque intercambiaban cuchillos, máscaras, puntas de lanza, navajas -todos realizados en jade- por alimentos, piedra y productos suntuarios como pectorales, pulseras, collares, ámbar y otros objetos sofisticados. Esta actividad comercial fue tan vigorosa que los productos teotihuacanos llegaron a regiones tan distantes como la habitada por lo mayas.



La religión fue uno de los mayores aportes que legó Teotihuacán a Mesoamérica. Muchos de los dioses que surgieron en esta cultura siguieron siendo adorados hasta el momento de la conquista española. Las divinidades comenzaron a ser representadas con cuerpos humanos y las que más veneración recibían eran: Hueheteotl, el

dios del fuego y la vejez; el famoso Tláloc, el dios del agua; Yacatecuhtli, el dios del comercio y Mictlantecuhtli, el dios de la muerte. Las ceremonias religiosas importantes se llevaban a cabo en los templos del centro de la ciudad y los rituales que ahí se practicaban iban desde el canto de himnos hasta la celebración de sacrificios humanos.

Entre los siglos IV y V inició la decadencia de Teotihuacán. Son muchos los factores que nos permiten explicar este fenómeno. El crecimiento de la ciudad fue tal que deterioró el ambiente y cambió el clima; lo que anteriormente había sido una zona boscosa y fértil se había transformado en un desierto. Los signos de violencia que aparecen en las ruinas actuales han hecho pensar a los historiadores que la ciudad padeció brotes de violencia que pudieron ser originados por varias razones: conflictos entre las diversas etnias que habitaban la urbe, luchas entre el pueblo y el grupo gobernante que por siglos le había explotado, o bien, las invasiones de grupos chichimecas (nómadas provenientes del norte del país) que al entrar a la ciudad la incendiaron. El proceso de decadencia de esta cultura fue tan rápido y cruento que para el siglo IX su se había convertido en un pueblo fantasma.

4.- La cultura maya.

Los mayas abarcaron un vasto territorio que comprendía los actuales estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, además de Belice, El Salvador, Guatemala y Honduras. En estas zonas, durante el período clásico, surgieron centros políticos, religiosos y sociales importantes como Bonampak, Copán y Palenque.

CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA

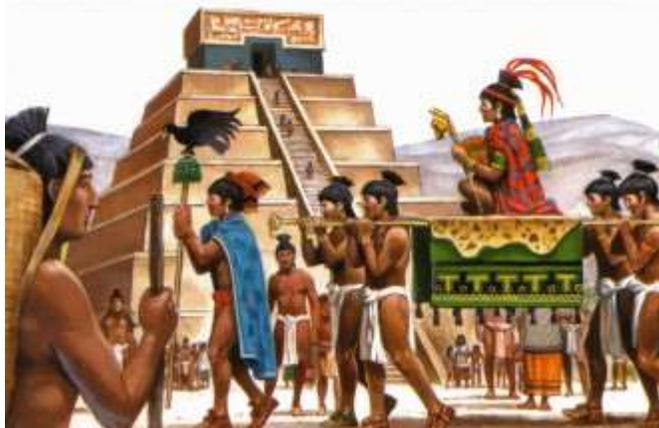


Políticamente hablando, los mayas, al igual que los olmecas, conformaron pequeños centros urbanos autónomos que poseían un gobernante encargado de tomar las decisiones importantes de carácter administrativo, militar, religioso y jurídico. Aunque tenía el poder absoluto, este gobernante se hacía acompañar de un consejo de ancianos que le auxiliaba en la administración del Estado y el cobro de impuestos; a su vez, este consejo echaba mano de otros individuos

para poder realizar su función cabalmente y fue de esta forma como los mayas lograron crear una burocracia bien estructurada y funcional.

La sociedad maya estaba organizada bajo un sistema social complejo. Cada ciudad maya contaba con un grupo dirigente de nobles que cumplía con funciones directivas, intelectuales y militares, aunque era el cobro de impuestos a la población por lo que más se les conocía. Cuando moría el gobernante de un centro urbano, los miembros de este grupo se reunían para escoger, de entre ellos, a su sucesor. Por debajo estaban los comerciantes que aunque eran parte de las clases sociales inferiores vivían cómodamente pues sus servicios eran muy bien compensados por la élite gobernante a la que proveían abundantemente de productos suntuarios. En las posiciones inferiores se encontraban los artesanos y los agricultores quienes estaban obligados a pagar tributos para ser libres, tener derechos y ser protegidos por el grupo en el poder. Aunque el mundo maya todos nacían libres, existía la esclavitud. Tres eran las razones por las que una persona podía convertirse en esclavo: por castigo, por la guerra y por propia voluntad —para pagar una deuda personal o para hacer un favor a un amigo.

Los mayas utilizaban los sistemas de roza y quema y del temporal para cultivar el maíz, frijol, calabaza, jícama, yuca, camote y cacao, éste último se utilizaba en su totalidad para comerciar. Con el paso del tiempo, el comercio se convirtió en la actividad económica principal. En mercados locales o con el envío de comerciantes al altiplano central y Centroamérica, los mayas crearon una amplia red comercial que les permitía intercambiar entre ellos y con otros pueblos cacao, jade, miel de abeja, sal, pescados, piedras, ámbar, madera, plumas de quetzal y pieles de venado.



Esta cultura fue la que mayor interés mostró por las ciencias. Aunque en las matemáticas heredaron el sistema numérico vigesimal de los olmecas lo perfeccionaron al descubrir el cero. En la astronomía descubrieron el calendario de 365 días, el concepto del año bisiesto, el movimiento de traslación de Venus y también podían predecir cuándo sucederían fenómenos naturales como los eclipses. La medición y registro del tiempo eran actividades que fascinaban a los mayas, quienes no conformes con tener dos calendarios (el solar de 365 días y el lunar de 260), crearon varias unidades de registro del tiempo que iban desde el Kin (un día) hasta el alautún (64 millones de años).

El panteón maya comprendía una serie de dioses a los que se les relacionaba con las fuerzas de la naturaleza, con la vida diaria y con conceptos tan abstractos como los números y los meses. La curiosidad religiosa de esta cultura les llevó a cuestionarse sobre su origen y llegaron a la conclusión de que antes que ellos habían existido otros hombres que, por sus carencias religiosas y físicas, habían sido aniquilados por los dioses. Las divinidades más veneradas eran: Kulkulkán, dios del viento, Yum Kaax, dios del maíz, Chaac, dios del agua, Yum Kimil, dios de la muerte y Kim Achau, dios del sol y del tiempo, entre otros.

Entre inicios y mediados del siglo X los grandes centros mayas comenzaron a ser abandonados por sus pobladores. Se cree que esta situación fue consecuencia del agotamiento de la tierra, el crecimiento demográfico, las guerras civiles, los terremotos y las invasiones de grupos chichimecas.

5- La cultura tolteca.

La caída de Teotihuacán aunada a la decadencia de la cultura maya, son procesos que marcaron la transición al período Postclásico. En él, Mesoamérica sufrió una sucesión de invasiones chichimecas que generaron una serie de cambios en la región.



como Guerrero y Oaxaca.

Uno de los primeros grupos chichimecas que se estableció en Mesoamérica fue el de los Toltecas. Destacados "alumnos" de los Teotihuacanos, los toltecas fundaron en 856 la ciudad de Tollán (Tula), que se convertiría, con el transcurso de los años, en la capital de un vasto imperio. Fue en la región del Altiplano Central donde los toltecas ejercieron por primera vez su hegemonía, pero no conforme con ello, utilizaron las armas para ampliar su zona de influencia llegando, incluso, a controlar regiones tan distantes

CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA

De entre todos los gobernantes toltecas hubo uno que destacó más por su espíritu "civilizador" y no tanto por el amor a las ramas. Topiltzin deseó que Tollán que se convirtiera en un centro cultural y para poder realizar este sueño, promovió el arribo de artesanos y arquitectos provenientes del valle de México. Este cambio también tuvo una repercusión religiosa importante pues el rey dio un gran impulso al culto de Quetzalcóatl (serpiente emplumada), una divinidad pacífica y ligada estrechamente a la cultura, en detrimento de Tezcatlipoca (espejo humeante), el dios de la guerra. Se cree que este cambio religioso fue tan radical que la mayoría de los toltecas se molestó a tal grado que se levantaron en armas y depusieron a Topiltzin.

El gobierno tolteca estaba en manos de un grupo de sacerdotes guerreros que ejercía un férreo control sobre el resto de la población, aunque —a diferencia de las culturas anteriores— este grupo no estaba afianzado y sus miembros entablaban constantes peleas, aunque fueron pocas las que culminaron en una guerra civil. Se cree que los agricultores y comerciantes, pilares de la sociedad y de la economía toltecas, no participaban en la política y, consecuentemente, en la toma de decisiones.

El comercio y la agricultura eran las actividades económicas más destacadas en el mundo tolteca. Aunque habían aprendido de los teotihuacanos a sembrar, se piensa que los olmecas preferían obtener los alimentos de los pueblos que estaban obligados a tributarles. A su vez, el comercio era un quehacer apreciado por este pueblo, siendo la cerámica y la obsidiana los productos más comerciados.

De la religión tolteca poco se sabe. Fueron los primeros en tener divinidades relacionadas con la guerra, como el caso de Tezcatlipoca, dios de la noche y de la guerra. Otras deidades importantes eran: Tláloc, dios del agua; Quetzalcóatl, dios del amanecer y de la sabiduría; Tlazoltéotl, diosa de la fertilidad y Centeocíhuatl, diosa del maíz.

En el siglo XII inició la decadencia de Tollán como consecuencia de las invasiones de otros grupos chichimecas, guerras civiles y levantamientos de los pueblos tributarios. La mayoría de los habitantes de la urbe la abandonaron para refugiarse en el valle de México, en los alrededores de la región lacustre, donde otros pueblos chichimecas se habían establecido dos siglos atrás.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en México existen más de 187 zonas arqueológicas descubiertas y abiertas al público en todo el país.

La cultura mexicana o Azteca.

Uno de los grupos chichimecas de origen náhuatl que había participado en la caída de Tollán fue el de los mexicas. Originarios de una ciudad mítica que ellos llamaban Aztlán —supuestamente localizada en Nayarit—, en el año 1111 los mexicas comenzaron a migrar rumbo al Altiplano Central en búsqueda de mejores condiciones de vida. Cuando llegaron al valle de México, los estados ahí establecidos (Azcapotzalco, Culhuacán, Xochimilco, por citar algunos) se encontraban en pleno proceso de expansión y de guerra.

Tras servir como mercenarios de los tepanecas y de los colhuas, el rey de Azcapotzalco les cedió en 1345 un pequeño islote en el centro del lago de Texcoco para que ahí se establecieran. Acto seguido, los mexicas fundaron México-Tenochtitlan, una ciudad sencilla que contaba con cierta preeminencias como eran la de tener diversos ecosistemas y agua todo el tiempo. No obstante su sedentarización y el goce de estas ventajas, los mexicas no podían ocultar, ni controlar, su espíritu bélico y comenzaron a poner en práctica una política de expansión que les llevó, en una primera instancia, a conquistar a sus vecinos y posteriormente el actual valle de México Chiapas, Guerrero, Guatemala, Hidalgo, Morelos, Oaxaca, Puebla y Veracruz.

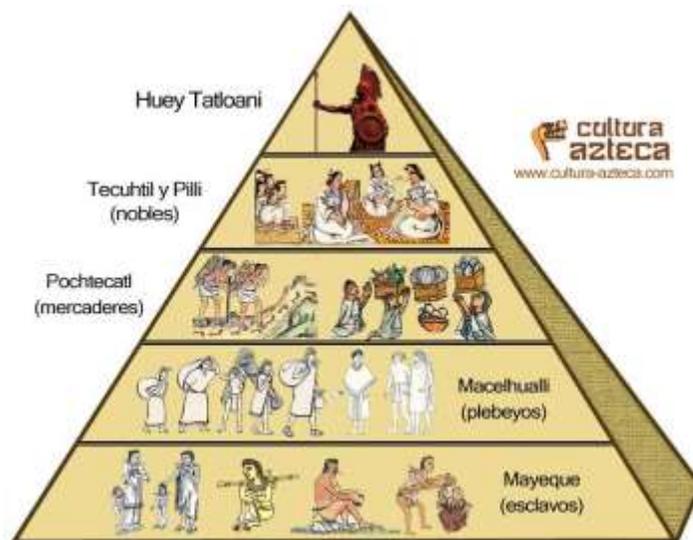


Curiosamente, cuando los mexicas se convirtieron en una potencia hegemónica decidieron cambiar su historia y comenzaron a afirmar que el motivo de su peregrinación originaria era una orden que Huiztilopochtli les había dado; esta misma divinidad, relacionada con la guerra, indicó a los sacerdotes mexicas que el éxodo terminaría cuando llegara a un lugar donde un águila estuviera encima de una nopalera comiendo a una serpiente. Resultó que dicho lugar, según la leyenda, era México-Tenochtitlán.

CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA

El sistema político con el que se regían era riguroso y estaba perfectamente ordenado. A la cabeza se encontraba el emperador (Tlatoani), que era la máxima autoridad en lo que se refería a la religión, la guerra y la política. Cuando el emperador moría, los nobles mexicas se reunían para escoger, de entre ellos, a su sucesor. Por debajo estaba el consejero (Cihuacóatl), quien cumplía con varias funciones que iban desde sustituir al emperador cuando éste no se encontraba hasta encargarse de la recolección y almacenamiento del tributo. Seguía el Consejo de Estado o Tlatocan que, además de asesorar al emperador cuando lo solicitaba, se encargaba de las cuestiones administrativas y judiciales ordinarias.

La sociedad se encontraba dividida en dos estamentos. Los Pipiltzin eran los miembros de la nobleza, tenían los puestos políticos, militares y religiosos; no pagaban impuestos y se les prohibía hacer cualquier tipo de trabajo relacionado con la tierra. El resto de la sociedad, los macehualtzin, eran los encargados de mantener vivo al sistema productivo; sin importar que fueran comerciantes, artesanos, agricultores, cargadores, soldados, esclavos... todos debían pagar impuestos si querían gozar de derechos políticos tan limitados que sólo los podían ejercer a nivel de los barrios.



Su economía sufrió cambios a lo largo del tiempo. En principio la agricultura era su eje. Por medio de las chinampas —como las que se pueden encontrar hoy en Xochimilco— de la rotación de cultivos y el sistema de terrazas, los campesinos sembraban frijol, maíz, chile y calabaza en cantidades tan bastas que los mexicas solían disponer de excedentes. Conforme la guerra se fue convirtiendo en un modo de vida, los mexicas encontraron que otra forma de enriquecer su economía era el cobro de tributos, por demás excesivos, a los pueblos que conquistaban. El monto del tributo a pagar variaba dependiendo de la riqueza de la región sometida. El comercio fue otra actividad económica trascendental en el mundo mexica. En los tianguis el intercambio entre productor y consumidor era directo y era un medio de intercambio pensado para que los habitantes de las ciudades pudieran disponer de diversos productos. Existía el comercio a distancia en el que los vendedores caminaban o navegaban miles kilómetros para obtener aquellos productos que eran del agrado de los Pipiltzin.



En la medida en que los mexicas ingresaron en Mesoamérica y entraron en contacto con otros pueblos, sus creencias religiosas se fueron modificando poco a poco. Se apropiaron de Huehuetèotl, Quetzalcóatl. Ometéotl, Tezcatlipoca que junto a

Tláloc, eran las dos divinidades más adoradas en el mundo mexica pues mientras que al primero lo vinculaban con la guerra que tantos beneficios les generaba, el segundo estaba relacionado con la fertilidad de la tierra necesaria para la existencia de la vida. Los sacrificios humanos eran una constante que se fundamentaba en la creencia de que la sangre era el alimento que necesitaba el sol para salir todos los días.

Los mexicas lograron levantar el imperio más poderoso en la historia de Mesoamérica y, sin embargo, su existencia fue efímera si se le compara con las otras grandes culturas de la región. No fueron ni los levantamientos ni las guerras étnicas las que generaron esta situación, tampoco el agotamiento de los recursos naturales o las tradicionales invasiones chichimecas tuvieron que ver. Por el contrario, se trata de la repentina irrupción de una nueva fuerza diferente a todas las existentes en Mesoamérica, una nueva fuerza en la que los motivos religiosos y económicos servían de motor y que estaba dispuesta a acabar con todo lo que fuera diferente a ella. Se trataba, pues, del imperio español.

A continuación se presenta un link sobre la cultura Azteca o mexica.

https://www.youtube.com/watch?v=MDQJJCWt0_0

II.- La Conquista de México. (1519-1808).

La Conquista y primeros gobiernos (1492-1535).



Fue gracias a los cuatro viajes que Colón realizó, entre 1492 y 1502, que se abrieron las puertas de América a los españoles. En la creencia de que las nuevas tierras eran un premio que Dios les había dado por haber expulsado a los árabes de su territorio, cientos de españoles emigraron rumbo a América con la ilusión de convertirse en propietarios de grandes tierras e increíbles tesoros que les permitieran salir de la pobreza.

Los primeros establecimientos españoles en América se desarrollaron en la región Caribe, pero el agotamiento de los recursos naturales y humanos, así como la constante llegada de emigrantes fueron factores que orillaron a los españoles a buscar nuevos territorios al noroeste del continente.



El gobernador de la isla de Cuba, Diego de Velásquez, era un hombre ambicioso que sabía que en la medida en que fuera promotor de la búsqueda y conquista de nuevos territorios, su fama y riqueza se verían incrementadas considerablemente. En 1517 organizó la primera expedición española al actual México y puso al mando de la misma a Francisco Hernández de Córdoba, un experimentado militar que había colaborado con Velásquez en la conquista de Cuba. Las cosas marcharon bien para los expedicionarios en los primeros días del viaje pero cuando llegaron a las costas de Yucatán e intentaron establecer contacto con los mayas, pero éstos mostraron una actitud belicosa y mataron, en combate, a algunos españoles. Hernández de Córdoba no se dio por vencido y dio orden a seguir bordeando la costa hasta llegar a lo que hoy en día es Campeche;

sin embargo, la situación empeoró pues cuando los naturales vieron desembarcar a los españoles, los atacaron ferozmente. Muchos murieron y otros, entre los que se encontraba el capitán de la misión, quedaron heridos de gravedad. Después de este revés, la expedición inició el penoso regreso rumbo a Cuba en un viaje que culminó en 1518.

Aunque la partida no había sido económicamente rentable, tampoco fue un fracaso rotundo, pues quienes participaron en ella aseguraron que se habían topado con pueblos con un mayor desarrollo cultural respecto a los existentes en el Caribe. La ambición de Velásquez se vio incrementada por considerar que a un mayor desarrollo correspondía una mayor acumulación de riquezas; por ello, organizó en el mismo año de 1518 una segunda expedición encabezada por Juan de Grijalva, otro veterano de la conquista de Cuba.

A pesar de los informes que había recibido, Grijalva siguió los pasos de la primera expedición y aunque también tuvo enfrentamientos con los mayas de la costa, tuvo muy pocas bajas. Al pasar por Campeche decidió seguir viajando rumbo al noroeste hasta que llegó a Tabasco. Ahí decidió avanzar tierra adentro siguiendo la gran desembocadura de un río. Los indígenas de la región eran más amigables que los mayas de la costa y, gracias a ello, los españoles pudieron desembarcar varias veces e intercambiar cuentas de vidrio por metales preciosos. Se cuenta que en uno de estos desembarcos Grijalva recibió una comisión del emperador mexica Moctezuma II que le colmó de regalos lujosos.

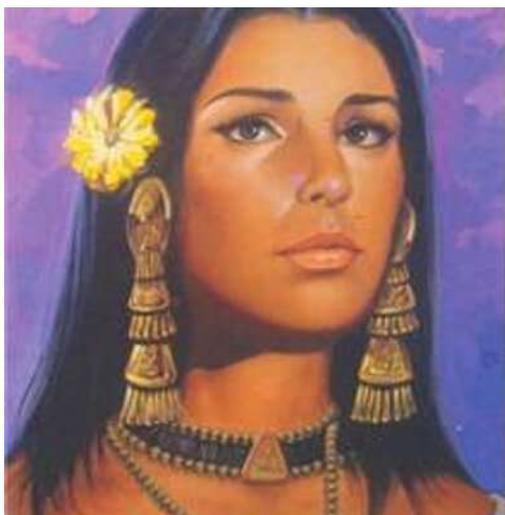
Cuando la segunda expedición llegó a Cuba Juan de Grijalva llevaba un botín equivalente a 20 000 pesos y, lo que era más importante, las noticias sobre la existencia de un imperio —tierra adentro— inmensamente rico. El comentario bastó para que el gobernador de la isla comenzara a organizar una nueva expedición.

A inicios de 1519 Diego de Velásquez ya tenía lista una nueva expedición, la tercera, que iba a estar al mando de Hernán Cortés, un capitán extremeño de 33 años con quince de experiencia militar en América. A pesar de la amistad que les unía, en silencio, Cortés no compartía la ambición desmedida del gobernador de la isla quien, según se ha dicho, llegó a pedirle al extremeño que conquistara los territorios indígenas, despojara a sus habitantes de todo el oro que tuvieran y que no poblara las nuevas tierras con españoles, siendo esta última petición contraria a los deseos y órdenes de la Corona española.

Con el transcurso de los días Cortés no pudo seguir disimulando. En cuanto ocasión le era propicia, Velásquez hacía ver al extremeño que aunque fuera el capitán de la expedición, era su subalterno. Cortés comenzó a quejarse de la humillación constante que padecía y sus enemigos en la isla, que no debían de ser pocos, aprovecharon el desliz para convencer al gobernador de que quitara el mando de la expedición a Cortés, quien al enterarse de este movimiento no perdió tiempo y anticipó el inicio de la empresa. El 18 de febrero de 1519, y sin el permiso de Diego de Velásquez, Hernán Cortés dio inicio, sin que lo supiera, al proceso que culminaría con la conquista de México-Tenochtitlán.



Tres días después de haber zarpado de Cuba, los españoles llegaron a cabo Catoche (Yucatán) en donde se encontraron con Fray Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, náufragos españoles que desde 1511 se habían integrado a la comunidad maya de la localidad. Cortés invitó a los náufragos a que se unieran a su empresa, pero Guerrero no aceptó pues se había casado con una princesa y tenía varios hijos con ella. Por el contrario, Aguilar aceptó la invitación y puso sus conocimientos de la lengua maya al servicio de los españoles.



Cortés y sus hombres siguieron las rutas trazadas por Hernández de Córdoba y Grijalva. Cuando llegaron a Tabasco, tuvieron algunos enfrentamientos con los caciques mayas que ahí vivían, pero al ser derrotados—gracias a los caballos,

CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA

armaduras y armas de fuego— optaron por pactar con los invasores, a quienes agasajaron con alimentos, oro, mantas de algodón y jóvenes doncellas. Entre estas mujeres se encontraba una que se llamaba Malinalli, a la que también se le conoce como Malintzin, Malinche y Marina, quien tuvo un papel fundamental en la conquista por sus conocimientos de las lenguas maya y náhuatl. De esta forma, cuando Cortés quería preguntar a los indígenas algo, Aguilar hacía la traducción al maya y Malinalli del maya al náhuatl.

El primer contacto entre los mexicas y los españoles se dio a los pocos días, después de que los segundos habían fundado la ciudad de Santa María de la Victoria. La comitiva enviada por Moctezuma II quedó impresionada cuando Cortés y sus soldados desplegaron toda una escena "teatral" en la que sus caballos corrían de un lado a otros mientras que los europeos disparaban al unísono sus rifles y cañones. Los enviados se asombraron y confirmaron la procedencia divina de los extranjeros —a los que bautizaron como teules o dioses— cuyo arribo coincidía con la fecha mítica de retorno profetizada por el dios Quetzalcóatl. La embajada de Moctezuma II puso a los pies de Cortés cuantiosos regalos (oro, joyas, ropa blanca) con la esperanza de que quedaran saciadas sus ambiciones y dieran marcha atrás. El efecto fue el contrario. Cortés interpretó que ello era una pequeña muestra de las riquezas que existían en esas tierras y, ahora con mayor ahínco, quiso penetrar tierra adentro para llegar a la capital del imperio mexica.

Antes de continuar con su expedición, Cortés tuvo que arreglar un problema. Consciente de que se había violado la ley al fugarse de Cuba sin el permiso de su gobernador, de quien dependía directamente, decidió darle legalidad a sus actos para evitar que Velásquez pudiera actuar en su contra. Junto a sus hombres Cortés fundó la Villa Rica de la Vera Cruz y, frente al ayuntamiento de dicha villa, renunció al poder que le había otorgado el gobernador de Cuba y asumió el nombramiento de Capitán General y de Justicia Mayor, con lo cual pasaba a depender directamente del rey de España, Carlos I.

En su camino rumbo a México-Tenochtitlan, los españoles presenciaron los abusos que los tributarios de los mexicas sufrían, cuando llegaron a Cempoala, el cacique del lugar — conocido como "gordo" por su sobrepeso— les brindó hombres, provisiones y datos sobre la región a cambio de protección militar. Esta alianza puso de manifiesto a Cortés que muchos pueblos odiaban a los mexicas, situación que podía serle favorable si llevaba a cabo, a lo largo de su camino, alianzas con los disconformes.

La política de alianzas brindó sus frutos pues mientras los españoles pasaron por Puebla, los grupos indígenas se les unieron en la creencia de que eran dioses. Sin embargo esta circunstancia se transformó cuando llegaron a Tlaxcala. Se trataba de un estado que había logrado mantenerse independiente de los mexicas, quienes en venganza les habían impuesto un bloqueo comercial de algodón, cacao y sal. Cortés, envió a emisarios para pactar una alianza con ellos, pero Xicotécatl, uno de los dirigentes tlaxcaltecas más notables, desconfió de los españoles y preparó la guerra contra ellos. Después de sufrir varias derrotas,

CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA



los tlaxcaltecas reconocieron la superioridad de las tropas españolas y, también, vieron en ellas un medio para acabar con el dominio mexica. Cuando los españoles se encontraban descansando en Tlaxcala, otra comitiva de Moctezuma II llegó con regalos y un mensaje del emperador en que invitaba a Cortés a desistir en su idea de llegar a la capital del imperio. Esta invitación tampoco funcionó.

El ejército español, fortalecido con la incorporación de efectivos tlaxcaltecas, se dirigió a Cholula, un

estado autónomo que mantenía buenas relaciones con los mexicas. Cuando llegaron ahí, los cholultecas dieron, por órdenes de Moctezuma, una buena acogida a los españoles, hecho que generó suspicacias entre los europeos y que fue utilizado por los tlaxcaltecas para hacerles creer que se trataba de una conspiración. Cortés perdió el tiempo averiguando si existía tal confabulación y dio la orden de que matara a los hombres, mujeres y niños de la ciudad. Se estima que fueron entre 4 000 y 5 000 las víctimas de este acontecimiento que se conoció como la "matanza de Cholula".

Después de lo sucedido en Cholula, los tlaxcaltecas guiaron a los españoles al Valle de México a través de los volcanes en lo que hoy se conoce como "el paso de Cortés". En el camino, los caciques de los poblados ofrecían su amistad a los españoles quienes después de haber pasado por Amecameca, Chalco e Ixtapalapa lograron llegar a México-Tenochtitlán. Era el 8 de noviembre de 1519.

Cortés y Moctezuma se encontraron por primera vez en la acequia de Xólotl, en un punto localizado en la actual calle de Pino Suárez, cerca del Hospital de Jesús. Cortés quedó impresionado por la cantidad de gente que se congregó y también por el tamaño y lujo de la corte del emperador americano. Por su parte, Moctezuma II quedó asombrado por el color de los extranjeros y de los animales tan extraños que les acompañaban. El ambiente en estos primeros días era cordial; los españoles fueron hospedados en el palacio de Axayácatl, todos los días eran paseados por la ciudad mientras que Cortés y Moctezuma se pasaban las noches platicando sobre la historia, religión, costumbres de sus pueblos. Sin embargo, la relación entre ambos pueblos comenzó a enfriarse a raíz de dos hechos. Llegaron noticias de que el cacique de Nauhtla había matado a un español; en respuesta, Cortés obligó a Moctezuma, quien no estaba de acuerdo con ello, a que castigara a su vasallo con la muerte. En otra ocasión, Cortés entró al Templo Mayor y comenzó a destruir las estatuas de las divinidades por considerarlas contrarias a la religión católica. Pero el culmen de esta situación

fue cuando el propio Cortés aprisionó a Moctezuma en un intento por evitar un posible levantamiento de los mexicas.

En tanto que esto sucedía en la capital del imperio mexica, tropas enviadas por Diego de Velásquez, y capitaneadas por Pánfilo de Narváez, desembarcaron en Veracruz con la orden de aprisionar a Cortés y su gente para regresarlos a Cuba. Cuando Cortés se enteró de ello, dejó al mando a Pedro de Álvarado y salió, con varios hombres, rumbo a Veracruz para enfrentarse a Narváez. Fue en Cempoala donde se dio el choque entre los dos ejércitos españoles, siendo el de Cortés el que se impuso. Narváez fue aprehendido y enviado a Cuba, mientras que sus armas y soldados quedaron en manos del vencedor.

Por su parte Pedro de Alvarado empeoró la situación de los españoles en México-Tenochtitlán pues después de que autorizó a los mexicas a llevar a cabo una celebración religiosa en el Templo Mayor, hizo acto de presencia en el lugar e inició una escabechina que pasó a la historia como la "matanza del Templo Mayor". El enojo cundió entre los indígenas, se armaron y salieron a las calles para pelear contra los españoles y tlaxcaltecas, quienes tuvieron que refugiarse en el palacio de Axayácatl y comenzaron a padecer los estragos de un sitio cruento. Es por ello que cuando Cortés llegó a la capital mexica vio las calles vacías y los pocos mexicas con que se encontró mostraron una actitud hostil hacia él. Al penetrar en el palacio, el conquistador fue puesto al tanto de los hechos que habían generado la rebelión y, tras meditarlo durante un tiempo, decidió que una solución al problema era obligar a Moctezuma a que calmara a sus vasallos.

El emperador salió a un balcón para enfrentarse a una turba furiosa que al verlo comenzó a reclamarle y a lanzarle piedras, una de las cuales le pegó en la cabeza y le causó la muerte. Los nobles mexicas no perdieron el tiempo, se reunieron y escogieron como nuevo emperador a Cuitláhuac, joven guerrero que ordenó el fortalecimiento del cerco. Frente a este fracaso, los españoles comprendieron que la única opción que les quedaba era intentar romper el sitio y salir de la ciudad. En la madrugada del 1 de julio de 1520, los españoles —que ya se habían

repartido el oro encontrado en el palacio de Axayácatl— y los tlaxcaltecas dejaron el lugar en la mayor de las calmas.

Cuando avanzaban por la calzada de Tacuba los mexicas se percataron del escape e iniciaron la persecución. Cientos de españoles, tlaxcaltecas, cañones y caballos se agolpaban al



mismo tiempo por la estrecha calzada; por ello, fueron muchos los soldados y caballos los que perecieron ahogados mientras que casi la totalidad de la artillería quedó en el fondo del lago de Texcoco. Los sobrevivientes pudieron descansar al llegar a Popotla, lugar donde se dice que Cortés se apoyó en un árbol, que aún existe, para llorar amargamente por la derrota que había sufrido esa noche, conocida a partir de entonces como "la noche triste". Los españoles no se quedaron ahí y siguieron su camino hacia Tlaxcala para recuperarse y organizar un contraataque.

Estando en Tlaxcala, Cortés comenzó a planear una nueva campaña contra los mexicas basada en la idea de conquistar todos los territorios ubicados entre este señorío y México-Tenochtitlan en una especie de cerco que se iría cerrando conforme los conquistadores se fueran acercando a su objetivo. Mientras tanto, en la capital mexica, se había desatado una epidemia de viruela, mal probablemente llevado por uno de los soldados de Narváez. Por tratarse de un mal jamás visto en el mundo prehispánico los indígenas fueron victimados en grandes cantidades, siendo la víctima más importante el joven Cuitláhuac que, tras haber perecido, fue substituido en el cargo de emperador por el noble Cuauhtémoc.

Desde finales de 1520, los españoles recurrieron a las armas y las alianzas para llegar de manera salva al valle de México. Ahí Cortés comenzó a poner un cerco tenaz contra la capital mexica que para muchos no era otra cosa que su venganza por la humillación recibida en la "noche triste". Gracias al apoyo de los reinos colindantes con Tenochtitlan, los españoles bloquearon las salidas de las calzadas y utilizaron los bergantines (navíos de pequeño tamaño equipados con cañones) para vigilar las costas del islote. A partir de este momento ni una sola persona podía entrar o salir de la ciudad sin el consentimiento de los españoles. No conforme con lo anterior, Cortés dio la orden de que se rompiera un tramo del acueducto de Chapultepec para privar a los mexicas de agua potable (la del lago era salada). A pesar de estas adversidades los mexicas aguantaron estoicamente el sitio de su ciudad y cuando los españoles comenzaron a invadirla el 13 de agosto de 1521 la defendieron ferozmente. La lucha entre ambos bandos fue despiadada, según lo comentan los relatos europeos e indígenas, pues en cada calle se podía ver como grupos de soldados mexicas y de españoles combatían y cuando los segundos triunfaban no podían avanzar mucho pues un nuevo contingente indígena les hacía frente. La matanza culminó cuando los españoles por fin pudieron aprehender a Cuauhtémoc, quien al verse privado de su libertad, según cuenta la leyenda, pidió a Cortés que le diera una puñalada pues había hecho todo lo posible por defender a su gente. El español hizo caso omiso de sus palabras y, por el momento, le perdonó la vida.



CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA

Son varios los especialistas que afirman que la conquista de México-Tenochtitlán fue la más sangrienta y devastadora de todas las realizadas por los españoles en América. De la otrora majestuosa y orgullosa capital indígena sólo quedaban piedras amontonadas y maderos quemados; de los mexicas, ese pueblo altivo, cadáveres y rostros fantasmales.

Terminada la conquista, Cortés tuvo que hacer frente a los problemas que de ella habían derivado. El primero era la cuestión del gobierno, tarea sencilla en papel pero extremadamente espinosa en la práctica. Desde la fundación del Ayuntamiento de la Villa Rica de la Vera Cruz, el conquistador ostentaba las funciones de capitán general y gobernador de la Nueva España, funciones que le fueron ratificadas por la Corona en 1522. Aunque Cortés tenía todo el poder en el territorio, escogió a gente de su confianza, como era la costumbre, para ostentar los cargos políticos y judiciales más delicados, con lo cual se ganó la animadversión del resto de los conquistadores. Cuando consideró que había establecido las bases de gobierno novohispano, el extremeño no perdió el tiempo y se lanzó a nuevas empresas militares pues, como él mismo lo decía, era más "un hombre de hacer que de pacer". Decidió llevar a cabo una expedición a las Hibueras (hoy en día Honduras) en 1524, pero sólo marchar, estalló un conflicto entre sus enemigos y detractores, quedándose con el poder los segundos. Éstos llevaron a cabo una política de persecución contra los primeros. Producto de lo anterior fueron dos hechos: el regreso de Cortés a la capital novohispana en 1526 y el envío, por parte de la Corona, de un juez que enjuiciara a Cortés y quedara con el mando de estas tierras. El juez, Alonso de Estrada, gobernó hasta 1529, año en el que fue removido pues terminó por tomar partido en los conflictos internos.

Frente a estos fracasos, Carlos I creyó conveniente, en 1528, dar el gobierno de Nueva España a una Audiencia en la que su presidente y sus cuatro oidores tuvieran poder absoluto. Este intento fracasó pues quien quedó al mando de este organismo fue Beltrán Nuño de Guzmán, un aventurero corrupto y despiadado que no perdió el tiempo para coludirse con sus compañeros y cometer una serie de tropelías contra los indígenas (incremento desmedido de los tributos) y los españoles, (se les arrebataron sus encomiendas a los seguidores de Cortés). Esta conducta fue tan escandalosa que el obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, envió reportes al rey de España sobre lo que sucedía en Nueva España. Carlos I suprimió a esta Audiencia y la substituyó por una segunda, en 1530. Para evitar los abusos que ya eran, para entonces, tan característicos de los territorios españoles en América, nombró como presidentes y oidores a gente de comprobada calidad moral como Vasco de Quiroga. Esta Audiencia trabajó a favor de la Corona al imponer el orden en Nueva España al suprimir todo lo hecho por la Primera Audiencia, regresar a la "normalidad" a la población indígena y realizar el juicio de residencia (practicado a todos los representantes del rey que gobernaban en América) a Nuño de Guzmán.

En cinco años, la Segunda Audiencia logró imponer un orden que jamás se había vivido en estas tierras y, sin embargo, como si se tratara de un castigo, en 1535 Carlos I decidió hacer cambios políticos trascendentales. No es que la Audiencia lo hubiera hecho mal, por el

CULTURAS PREHISPANICAS - CONQUISTA

contrario, el rey le estaba muy agradecido, pero también deseaba instaurar una forma de gobierno que le fuera más leal que cualquier otra y que, paralelamente, controlara a los españoles quienes, so pretexto de la distancia, mostraban demasiada autonomía. Fue por estas razones que Carlos I decidió convertir a Nueva España en un virreinato.

20

A continuación se presenta un link sobre las culturas prehispánicas y la conformación de la Nueva España.

<https://www.youtube.com/watch?v=fxGA1wJJQSQ>

